

Reflexiones sobre la pedagogía y la formación de docentes

Mario Sánchez Valencia

Resumen

La formación de docentes es un tema importante para las diversas sociedades del mundo, porque representa el sector que lleva a cabo los fines y contenidos curriculares en la configuración de un sujeto que también tendrá bajo su responsabilidad la educación de otras personas. En este tenor, pensamos que el proceso formativo se realiza a partir de ciertos enfoques pedagógicos de acuerdo con el tiempo y en los escenarios específicos donde se ubican los individuos, entendiendo a lo pedagógico como la forma de conducción de los sujetos ante un currículum durante la formación. En este orden de ideas es importante reflexionar sobre algunas pedagogías que históricamente han prevalecido en las prácticas formativas y en el currículo oficial, ya sea de manera explícita o implícita para comprender el tipo de docente que se ha pretendido formar.

También reconocemos que lo planteado en un currículo no siempre se ha realizado de forma lineal por los sujetos de la formación. Los formadores y aprendientes también han manifestado su pensamiento, acto y concepción del entorno, formando a cada generación de manera particular y desde sus referentes de acuerdo con el tipo de ciudadano que creen adecuado con los tiempos que viven. En esto radica el pensamiento humano que evoluciona y se transforma de manera constante. Para tratar lo pedagógico en la formación de docentes es necesario un ejercicio de diálogo, reflexión, e interpretación de lo que subyace en las prácticas

formativas, en un proceso dialéctico de la pregunta y la respuesta. Para ello, en este escrito abordamos puntos de discusión como el devenir de la pedagogía, la polisemia tratada desde los aportes de algunos pensadores. Ideas que transitan entre lo autoritario y la libertad que prevalece en las instituciones formadoras. Una discusión que abre posibilidades para pensar la formación de un sujeto más cercano a los ideales de la humanidad.

Palabras clave: Reflexiones, pedagogía, formación docente

Abstract

Teacher training is an important issue for diverse societies worldwide because it represents the sector that implements curricular aims and content in shaping individuals who will also be responsible for the education of others. In this regard, we believe that the training process is carried out using specific pedagogical approaches, adapted to the time and the specific contexts in which individuals are situated. We understand pedagogy as the way in which individuals are guided through a curriculum during their training. Therefore, it is important to reflect on some pedagogies that have historically prevailed in training practices and the official curriculum, whether explicitly or implicitly, to understand the type of teacher that has been intended to be trained. We also recognize that what is outlined in a curriculum has not always been implemented linearly by those involved in teacher training. Teachers and trainees have also expressed their thoughts, actions, and understanding of the environment, shaping each generation in a unique way and from their own perspectives, according to the type of citizen they believe is appropriate for the times in which they live. This is the essence of human thought, which constantly evolves and transforms. To address the pedagogical aspects of teacher training, a dialogue, reflection, and interpretation of what underlies training practices are necessary, in a dialectical process of question and answer.

To this end, in this paper we address points of discussion such as the evolution of pedagogy and its polysemy, as explored through the contributions of various thinkers. These ideas range from

authoritarianism to the freedom that prevails in teacher training institutions. This discussion opens up possibilities for considering the formation of an individual closer to the ideals of humanity.

Key Words: Reflections, pedagogy, teacher training

Introducción

En lo que va de esta segunda década del siglo veintiuno, donde los cambios cada vez son más inciertos y el mundo parece estar amenazado por el autoritarismo, la intolerancia y la violencia, entre otros males, resulta fundamental reflexionar sobre el papel que desempeña lo pedagógico en la formación de docentes. Para ello, es necesario recurrir a la historia y analizar los enfoques pedagógicos más destacados que han influido en la educación de nuestro país, que van desde aquellos con sentido conductista, constructivista, crítico, por competencias, o el humanismo que han tratado de orientar las reformas educativas en la formación de docentes. Dichos enfoques se manifiestan, de manera explícita o implícita, en los planes de estudio de los distintos niveles educativos, incluidos aquellos dirigidos a la educación normal.

En este tenor, el acto educativo/formativo se realiza con un sentido pedagógico, de acuerdo con los intereses de la política educativa en cada periodo gubernamental. Esto lo observamos en la relación formativa entre formador y aprendiente, mediados por un currículo con ciertos fines, fundamentos y contenidos.

Este fenómeno se ha dado en las instituciones formadoras de docentes como la misión que les caracteriza desde sus inicios al ser reguladas por el Estado. Comenzaron con la formación de docentes para la educación primaria, y poco a poco los planes de estudio se han diversificado y extendido hasta cubrir la educación básica (preescolar, primaria y secundaria). Incluyendo en sus diseños curriculares, finalidades, sustentos, contenidos, donde la pedagogía, la didáctica y otras ciencias de la educación que permiten orientar los procesos formativos, desde ciertos sentidos ideológicos en cada tiempo y espacio.

Con este panorama, analizamos y planteamos algunas reflexiones respecto a lo pedagógico que subyace en la formación de docentes, para comprender el tipo de docente que se ha pretendido formar de acuerdo con las orientaciones de un plan de estudios.

También reconocemos que lo estipulado en los planes de estudio no siempre se ha comprendido y realizado de forma lineal y reproductiva por los sujetos de la formación. Los actores han hecho valer su pensamiento, acto y concepción del entorno y el currículum, formando a cada generación de manera particular y desde los referentes que poseen de acuerdo con el tipo de ciudadano que creen adecuado de acuerdo con los tiempos que viven. En esto radica el pensamiento humano: que evoluciona y se transforma.

Para comprender lo pedagógico en la formación de docentes fue necesario un ejercicio analítico y reflexivo, con un tratamiento interpretativo de la realidad y la teoría, en un intento de acercamiento a los planteamientos hermenéuticos de Ricoeur (2003), donde el discurso como texto construido de lenguaje y sentido nos da de qué hablar. De acuerdo con el pensador francés, recurrimos a la interpretación de la semántica propia del lenguaje simbólico, para descifrar la estructura de las expresiones de doble sentido, puesto que en el diálogo con el texto nos enfrentamos con un lenguaje indirecto que posee una doble expresividad, en la que los símbolos y el lenguaje ocultan, más que manifiestan. Esto reclama una interpretación como ejercicio de la sospecha y restauración del sentido.

El recurso que posibilitó el conocimiento de la realidad y la teoría fue el diálogo como mediación y posibilidad de logos; a partir de interpretaciones sobre lo pedagógico en la formación de docentes. Visto así, el conocimiento deviene del diálogo en una relación dialéctica de la pregunta y la respuesta; el diálogo constituye el modelo de la comunicación humana (Ricoeur, 2003).

El proceso epistemológico que guio la travesía fue como ya hemos referido la dialéctica de la pregunta y la respuesta. En tal procedimiento hubo una discusión entre lo que es, pero también lo

que puede ser, algo no acabado, siempre en evolución, en constante cambio para ser de otro modo. Para ello hubo la necesidad de lograr la interacción entre el problema, la pregunta, la finalidad, el posicionamiento ante lo que se lee y lo que se ve. Realizamos una interacción con estos elementos (Díaz-Barriga, 2017), es decir, tratamos de conocer el todo rodeando sus partes.

En esta discusión prevalece la interrogante, ¿qué pedagogías han orientado la formación de docentes? De esto podemos decir en este escrito que las pedagogías que intentaremos abordar de manera general y sus implicaciones en la formación de docentes son: positivista, socialista, escuela nueva, antiautoritaria, crítica, constructivista, por competencias, emergentes, con algunos elementos constitutivos, según nuestra interpretación. No son las únicas pedagogías, más bien corresponden a una acotación personal para situarnos en el tiempo y en los escenarios para conocer el pasado, comprender el presente y repensar el futuro.

En este escrito presentamos una apurada síntesis a manera de reflexión de esta polisemia pedagógica en relación con la formación docente en tiempos de cambio, de movimiento, donde hay una especie de fluidez, tal vez no la que se requiere por la lentitud como avanza, por diversas circunstancias, pero hay indicios de evolución. Se trata de pensar la realidad formativa para ser de otro modo, es decir, procurando la dignidad humana en todos los sentidos. Sin más preámbulo, pasamos a recorrer el sendero señalado, iniciando con la idea de devenir.

El devenir de la pedagogía

Para hablar de la pedagogía en la formación de docentes, recurrimos al concepto de devenir, como movimiento, transformación y cambio, según Heráclito de Éfeso (540 a.C.-470 a. C.). lo que experimentan individuos y sociedades, es un movimiento en espiral que deviene en otro. Es decir, si analizamos un recorrido, el final no será como empezó, porque los sujetos son otros, así como el tiempo y el lugar, es en esto donde ubicamos la fluidez.

En tal sentido, en cada periodo, los sujetos manifestamos cambios en lo que pensamos y hacemos mediante las interacciones que establecemos con los otros; a partir de ello construimos nuestra visión del mundo, del otro y de nosotros mismos. Un proceso en el cual las cosas se encuentran en permanente transformación, donde la única constante es el cambio y lo que permanece es el devenir. En el devenir las cosas pasan a ser otro, un ciclo infinito de mutaciones, nunca permanecen del todo, siendo lo que eran en un principio, todo se encuentra en un perpetuo movimiento, por mínima que sea la alteración.

Por ello, la formación de docentes también presenta cambios en cada reforma, ya sea en sus contenidos, propósitos, fundamentos teóricos, metodológicos, filosóficos, pedagógicos, por mencionar algunos, pensados sobre la idea del hombre que se desea formar, siempre ligado a fines. También las personas a quienes va dirigida la reforma son diferentes cada vez, tienen diversas necesidades e intereses que no siempre son considerados en los planes de estudio. Por ello, el proceso que sigue a una reforma cae en un desfase entre los fines del currículo oficial y las necesidades del momento, es en la práctica donde los sujetos realizan adecuaciones respecto a lo que consideran que puede ser.

De este modo, la noción de devenir nos permite comprender la pedagogía en la formación de docentes en las reformas a la educación normal, porque encontramos el vínculo dialéctico docente-formación; contexto-tiempo. Pensamos que el docente es lo que la formación hace de él; con, sin o a pesar de lo instituido, se forma y se transforma en una diversidad de concepciones y significados.

La pedagogía en la polisemia

El término pedagogía tiene varias distinciones que varían en la escritura (ágo, agein), pero en general aluden a conducción del niño. Para Larroyo (1982), pedagogía "deriva del gr. paidos, niño y agoo, conduzco, conducir: educar al niño" (p. 452).

Para la Real Academia Española (RAE, 2021): pedagogía proviene del gr. παιδαγωγία paidagōgía. Ciencia de la educación y la enseñanza infantil; capacidad para enseñar o educar. La pedagogía se ocupa de los asuntos de la enseñanza y la educación de los niños, con otras ciencias relacionadas con la educación. Se han construido históricamente algunas variantes que pueden ser consideradas como especializadas, de estas encontramos a la pedagogía infantil, psicopedagogía, pedagogía tradicional, pedagogía nueva, pedagogía crítica, entre otras.

Si aceptamos la idea de que pedagogía significa conducción de un individuo en el plano educativo, entonces nos hace pensar en cómo lo conducimos durante el proceso formativo para que sea de un modo, porque esto depende de la pedagogía para formar a un sujeto de cierta manera particular.

La pedagogía ha sido interpretada y repensada a través de los tiempos; como ciencia, técnica o arte, aportando soluciones a los problemas presentados, para orientar y mejorar la educación de las personas desde lo institucional con el perfeccionamiento sistemático. Por ejemplo, pensadores de diferentes disciplinas y latitudes han contribuido en la construcción del concepto y clasificación de la pedagogía, los hay filósofos, educadores, psicólogos, sociólogos, antropólogos, entre otros. Estos pensadores han concebido al individuo y su educación para ubicarlo en las diferentes dimensiones del entorno social.

Consideramos a la pedagogía como una actividad formativa sistemática que conduce las acciones educativas y de formación de las personas, con principios ontológicos, teóricos, metodológicos, que dan sentido a las prácticas, las maneras de pensar y sentir en el tiempo y en espacio. Como actividad teórico-práctica de los procesos de enseñanza-aprendizaje y por su carácter interdisciplinario, retoma elementos de diversas disciplinas: Filosofía, Psicología, Biología, Medicina, Antropología, Historia, Sociología, Economía, (también llamadas ciencias de la educación), entre otras. El aporte de cada una de estas ciencias a la pedagogía es lo que coloca, enriquece y favorece su quehacer, para explicar y comprender los

problemas educativos y sus procesos desde diversas aristas. Vistas como alternativas para orientar el proceso formativo.

La polisemia pedagógica desde lo epistemológico va desde aquellos teóricos que ubican al sujeto como receptor; como una relación vertical; para otros es interactiva entre el sujeto y el objeto para construirse/formarse, en tanto que los más radicales se han pronunciado por la desescolarización. En el discurso educativo de las últimas dos décadas se perciben tendencias emancipadoras, además del distintivo de la descolonización del saber, como contraparte de la visión occidental de la colonización, del imperialismo, para someter a los más vulnerables, a partir de una crítica con enfoque social para la transformación a los individuos y a las comunidades. A pesar de los intentos de algunos por homogeneizar el pensamiento y el actuar de las personas.

En este sentido, ubicamos el devenir de la pedagogía desde la diversidad de perspectivas, reconociendo que no son las únicas. En esta reflexión retomamos algunos elementos de cada enfoque pedagógico, de los que consideramos hay indicios en los planes de estudio de nuestro país en las últimas cinco décadas, no solo de la educación normal, mismos que serán tratados en lo general. En la idea de que los actores de la formación, durante el proceso formativo se actualizan en las teorías existentes en el momento, ya sea para complementar lo que sugiere el curriculum o para pensar distinto el hecho formativo acorde a los tiempos y los lugares donde se realiza.

De algunas tendencias pedagógicas abordamos lo relacionado con la educación, a pesar de su origen con explicación epistemológica, psicológica, otras del mercado, la industria, sin embargo, los pensadores y la escuela han realizado adaptaciones pedagógicas con fines educativos. Comenzamos con este análisis y reflexión con la pedagogía positivista. Históricamente, la educación ha sido la brújula que orienta el destino de las personas y de las sociedades, influyendo en la forma de pensar, actuar y sentir. Esta pedagogía afianzó la tendencia burguesa de la educación por varios siglos de la cual quedan resquicios como la exclusión, el elitismo, la desigualdad, entre otros.

El positivismo de Comte negó el pensamiento del ser humano en cuanto a hechos no comprobables. Combatió lo religioso y propuso la religión de la humanidad, en sustitución de la Iglesia. Según el pensador, la humanidad pasó por tres estados sucesivos: teológico, metafísico y científico o positivo. La perspectiva positivista busca la explicación del mundo mediante leyes científicas. Afirmando que el verdadero saber humano se encuentra en las ciencias con el establecimiento de los hechos y las leyes que los regulan. De la ley de los tres estados, sintetizó el sistema educativo, afirmando que cada sujeto debería recorrer las fases de la humanidad para llegar al estado positivo con el imperio de la razón científica.

Esto es, de acuerdo con el filósofo francés, en la primera etapa, el aprendizaje es informal. Convirtiendo gradualmente el fetichismo natural inicial en una concepción abstracta del mundo; la segunda (adolescencia y juventud), el individuo se encaminaría en el estudio sistemático de las ciencias; en la madurez llegaría al estado positivo. El sujeto ya no practicaría la religión de un Dios abstracto, pasaría a profesar la religión del Gran Ser. La educación en esta perspectiva formaría la solidaridad humana, basada en principios científicos (Gadotti, 2015).

Con Spencer (en Ruiza, et al., 2004), el positivismo inglés se convirtió en el principio de la formación científica en la educación. Donde los conocimientos adquiridos en la escuela necesitaban ofrecer una vida mejor a las personas en relación con la salud, el trabajo, la familia, la sociedad en general. La educación vista con parámetros científicos.

Para Durkheim (en Ruiza, et al., 2004), la educación es imagen y reflejo de la sociedad. El pensador francés afirmaba que la educación es un hecho social, donde la pedagogía es la teoría de la práctica social. Instauró la fe en la ciencia, subordinando la imaginación científica a la observación empírica, con la idea de orden y progreso. En esta situación, el niño preparado en función de algo, acorde con la edad.

Con este breve panorama, podemos decir que la formación de docentes ha tenido tintes de este enfoque, con la aplicación

de criterios científicos, ubicando al docente como un ingeniero conductual, capaz de llevar la ciencia a los planos de la realidad, como hechos observables, evaluables y medibles con una negación de la subjetividad humana; características presentes en el conductismo, orientación que dominó por varias décadas a la educación y a los procesos formativos, y en estos tiempos quedan resquicios en las prácticas, principalmente en la forma vertical y autoritaria de educación a los sujetos. La pedagogía con enfoque positivista y principal sustento del conductismo dista mucho en desaparecer en los procesos formativos.

Otro de los enfoques es la pedagogía socialista. Esta tendencia se constituyó como movimiento popular para democratizar la enseñanza y eliminar los privilegios de la clase hegemónica, es decir, la burguesía que marcaba grandes distancias entre los diversos grupos sociales; con la pedagogía socialista se buscaba la transformación social en un hecho democrático e igualitario (Gadotti, 2015).

La idea central de la educación socialista era pugnar por una escuela pública y democrática donde la educación fuera para todos, de acuerdo con los intereses del pueblo, en el cual el fin es lo común para el desarrollo de la comunidad politizada e igualitaria (Babeuf, Cabet, Fourier en Gadotti, 2015). Saint-Simon (en Gadotti, 2015), definió la educación como la práctica de las relaciones sociales cercana al mundo real de las personas. Las necesidades que deben priorizarse son las de la colectividad, la sociedad, del país, y el sentimiento ligado a esas necesidades (Palacios, 1984).

Las ideas de la pedagogía socialista se propagaron por varios países de Asia, Europa, América, llegaron a México a principios del siglo XX, y se instauró de manera oficial en el currículo educativo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), con la reforma del artículo 3º Constitucional. Esta pedagogía cambió algunas mentalidades, llevó la educación a los lugares donde no había, creando conciencia social en las personas sobre los perjuicios de una religión que fanatizaba más que educar libremente. Pugnaba por un sentido democrático, de igualdad y la atención a las clases

marginadas. Muchos de los elementos del enfoque socialista prevalecen en el discurso político y en las reformas curriculares, y la formación docente no escapa de esta dinámica. Hay una constante pugna en educación entre las ideas de la pedagogía positivista y la socialista, una discusión clasista entre la población elitista (burguesa) y la comunidad vulnerable (pobres) sobre las concepciones del ideal de ciudadano a formar que cobra mayor relevancia en una sociedad de mercado, en los sistemas de producción principalmente capitalista.

Otra de las pedagogías que también ha tenido presencia en el sistema educativo mexicano es la relacionada con la escuela nueva, su presencia data de principios del siglo XX, como contraposición a la escuela tradicional. Los ideales de la pedagogía de la escuela nueva pugnan por la preparación del niño para el triunfo del espíritu sobre la materia, el respeto y desarrollo de la personalidad, la formación del carácter, el intelecto, el arte y la socialización, con el trabajo manual, la organización de una disciplina personal, la cooperación, la coeducación y la preparación de un hombre consciente de la dignidad humana (Palacios, 1984). Seguidores, como Dewey, Kilpatrick, Decroly, Montessori, Ferrière, Claparède, Cousinet, entre otros, enfatizaban la actividad práctica de los alumnos cercana a la vida real. Una educación en y para la vida.

Los elementos de esta perspectiva también fueron incluidos en el currículo para la formación de docentes desde finales del siglo XX, entre otras cosas, postula una educación humanista, con la consideración de la subjetividad humana en términos de convocar a la voluntad de los individuos para desear y asumir su educación/formación. De lo que se trata es de vivir la formación y no padecerla.

La autoridad es un asunto cuestionado en los procesos formativos y en los ámbitos sociales por los excesos que esto conlleva. En este sentido surgen algunas ideas retomadas por la pedagogía antiautoritaria. La educación es una herramienta para que gobernantes de diversas latitudes y tendencias ideológicas, así como de pensadores de distintas disciplinas, traten de orientar los destinos de las personas y de las naciones en cada generación, ya se trate de la escuela pública o privada.

La pedagogía antiautoritaria ha criticado la escuela tradicional con ejes de discusión sobre la libertad, cuestionando a la institución escolar sobre sus normas y prácticas como instrumento ideológico, opresor y represor, reproductor de la ideología dominante. La tendencia antiautoritaria fue promovida por Ferrer Guardia de la escuela moderna, racionalista y libertadora (Gadotti, 2015). Ferrer otorgaba el valor a la educación de las nuevas generaciones como solución para los problemas imperantes en la sociedad. A través de libertad de pensamiento y acción, para enfrentar una era que emergía. Ferrer Guardia propuso la coeducación con sentido incluyente y necesario para formar a las nuevas generaciones y así crear una sociedad más justa y participativa, a través de la escuela emancipadora, capaz de formar a individuos para afrontar los problemas propios de mediados del siglo XX.

El ideal educativo de la tendencia antiautoritaria es formar hombres libres y la escuela debe abandonar prácticas de coerción y represión muy arraigada en la escuela tradicional con la presencia del positivismo, fundamento del conductismo ortodoxo. Los pensadores de esta corriente pedagógica consideraban que no se puede progresar como sociedad ni como individuo si no se vive en libertad. Es una pedagogía que se basa en la acción política y social, cuyos ideales emancipadores procuran recuperar al sujeto para que decida sus acciones formativas de acuerdo con sus necesidades y posibilidades en un mundo donde impera la homogenización, la mercantilización del saber y la acción intolerante de las personas ante lo diverso es un reto pendiente por superar.

La pedagogía antiautoritaria es una propuesta que analiza a las instituciones y el lugar del sujeto en la sociedad ante el ejercicio del poder. Como podemos apreciar, son varios los puntos de vista que existen sobre cómo formar al sujeto. En esta diversidad se considera que es pertinente fijar una postura crítica respecto a la realidad formativa en el contexto tiempo-espacio.

En todos los tiempos, hay un esfuerzo permanente por pensar de otro modo la formación de los individuos ante la presencia del poder que ejercen las autoridades y algunos sectores de la sociedad

que quieren someter a sus intereses los fines formativos. Así surge la pedagogía crítica, voces que se pronuncian por una manera distinta de ver al sujeto en términos de la formación. Hay quienes consideran que el individuo puede ser moldeado de acuerdo con ciertos fines; para otros, debe haber una relación interactiva entre formadores y aprendientes en la reconstrucción del conocimiento; habría una tercera tendencia, donde el aprendiente es quien se pronuncia por su formación y los educadores e instituciones atienden sus necesidades. En estas visiones se busca la liberación del sujeto mediante el diálogo y la concientización que ofrece la práctica educativa.

Entre los pensadores críticos de la pedagogía que se suman a este análisis está Giroux (1992), quien cuestiona el papel de la escuela y la sociedad, como contradicción, resistencia y oposición para explicar y superar la reproducción, el autoritarismo, la imposición y la pasividad, una dinámica que pretende liberar al individuo mediante la educación consciente. Giroux (1992), plantea una pedagogía liberadora como medio para construir la razón crítica que permita a los individuos romper con lo establecido, capaces de posicionarse críticamente ante los problemas y necesidades de la sociedad, consecuencias del imperio de las pedagogías tradicionales.

Apple (1987), pedagogo y sociólogo estadounidense, hizo un análisis político del currículo escolar adoptado en las escuelas norteamericanas. Considera que la escuela es un aparato del Estado, productor y reproductor de ideologías, y de lo que se trata es de superar esta situación con mecanismos democráticos. Su pensamiento se centra en algunas interrogantes por demás trascendentes como, ¿de quién es el conocimiento que se enseña? ¿Quién se beneficia de la educación? ¿Qué podemos hacer para lograr una escuela más crítica y democrática?

Sus propuestas se basan en el análisis y la crítica de cómo la escuela reproduce la ideológica y las formas de control social y cultural de la hegemonía en una sociedad. Con este concepto, Apple analiza la relación que hay entre cultura, poder y economía, afirmando que existen actos de resistencia cultural, sin embargo, los individuos

estamos influenciados por la ideología dominante, llegando al grado de apropiación e interiorización, en muchos casos de forma inconsciente, donde no impera la reflexión ni la crítica.

El pensador propone el sentido democrático y el consenso, tomando en cuenta la opinión de los involucrados, para distanciarse del saber técnico que menosprecia el aporte de las ciencias sociales. En esta idea, la institución formadora tendría entre sus fines formar el pensamiento crítico para analizar los límites y alcances del currículo oficial a la luz de las necesidades de la realidad social. En este orden de ideas, Freire (2019) sostiene a la educación como práctica de la libertad.

El pensador propone liberar al individuo de la explotación del patrón, de las injusticias sociales de las que es objeto para transformar su realidad en mejores condiciones de vida, con una visión más democrática para actuar libremente en la construcción de sociedades más justas. Una concepción democrática y emancipadora del individuo de la que también hay lectura en los actores de la formación: una utopía necesaria y permanente que bien vale la pena fomentar durante los procesos formativos, donde los docentes pueden despertar conciencias para promover la libertad mediante el saber que posibilita la educación, principalmente en los sectores desfavorecidos, donde la única alternativa educativa es la escuela pública con todas sus circunstancias.

En el campo pedagógico los enfoques han sido diversos. En las últimas cuatro décadas del siglo pasado y lo que va de este, han surgido propuestas que poco a poco toman en cuenta al sujeto en la formación hasta lograr ubicarlo en el centro de la acción formativa. Como ha sido el constructivismo que surgió en oposición al conductismo y de aquellas prácticas autoritarias.

El constructivismo como tendencia epistemológica no soluciona problemas educativos, solo ofrece vislumbres sobre cómo llegamos a conocer. Para ello la educación tendría que recurrir a varias ciencias para comprender al sujeto como totalidad en términos de su educación. Desde sus orígenes y con los estudios realizados se

habla de constructivismos, con estudios y aportes de diversos autores (Hernández, 2002). En esta forma de ver a la educación, surgieron varias concepciones, así como autores como la psicogénesis de Piaget; el sociocultural de Vigotsky; el aprendizaje significativo de Ausubel, y otros. Una manera de orientar la formación de docentes con una relación interactiva y horizontal, donde la finalidad es la construcción social del conocimiento en contextos reales.

Como corriente pedagógica postula la necesidad de acercar al estudiante los elementos necesarios (andamiajes) que le permitan construir sus propios conocimientos y estos a la vez le permitan resolver ciertas situaciones problemáticas en entornos reales. El proceso formativo del sujeto se visualiza dinámico, participativo e interactivo en acción. Su finalidad es una educación significativa e integral de las personas con la ayuda del formador, los recursos institucionales en contexto.

Son varios los puntos de vista, como ya hemos citado. Para Vigotsky, es importante el medio social y cultural donde se desenvuelve el sujeto para la construcción del conocimiento. En el caso de Piaget, la interacción del sujeto con el medio influye en la manera como se construye el saber a manera de esquemas que le permitan asimilar, acomodar y adaptar el conocimiento en la realidad donde interactúa el individuo (Hernández, 2002).

Este punto de vista concibe a la persona en una dimensión cognitiva, social y afectiva, mediante un proceso de reconstrucción individual que se reproduce permanentemente y es resultado de la interacción entre sujeto-objeto y los factores que rodean. Por lo tanto, el conocimiento surge en un acto de reconstrucción con mediaciones humanas y ambientales. En Ausubel (en Hernández, 2002) se puede entender que el aprendizaje será significativo cuando lo que se aprende se relaciona sustantivamente con lo que ya conoce.

Ya casi al finalizar el siglo XX, cobraron relevancia las competencias como enfoque pedagógico en el currículo oficial de la educación normal, posteriormente se extendió a todos los niveles educativos. Se atribuye su origen y práctica en el sector empresarial, como

una forma de regular el sistema de producción, sin embargo, los gobiernos y los diseñadores del currículo lo adaptaron a la educación como una manera de responder a las necesidades del sector productivo con énfasis en la eficiencia en el servicio educativo. Al sujeto se le concibe como competente para lo que realiza, y la evaluación lo califica como idóneo en términos del desempeño.

Este enfoque eficientista de la producción fue llevado a la formación docente en la última década del siglo XX y prevaleció hasta el 2022 en los planes y programas del Sistema Educativo Mexicano. Mientras que en Estados Unidos de América fue aplicado desde los 70's (Cooper, 1989 en Gimeno y Pérez, 2008). Con esta tendencia, surgieron varios autores que publicaron libros o materiales de diversos tipos en medios virtuales, dictaron conferencias, desarrollaron talleres donde se trataban aspectos teóricos, estrategias didácticas sobre como planear, desarrollar y evaluar las clases; los recursos a emplear, la relación educativa en el aula, los productos esperados, entre otras acciones para promover la aplicación del nuevo enfoque educativo con éxito.

Esto no representa una sorpresa, en cada reforma curricular donde se mencionan algunas visiones pedagógicas para orientar los procesos educativos/formativos, hay pensadores que aprovechan esta dinámica para producir materiales informativos que van desde libros impresos o digitales que abordan conceptualmente la tendencia hasta manuales que incluyen estrategias con acciones prácticas que indican paso a paso cómo llevar a cabo ciertas actividades para lograr los fines propuestos. En algunos casos, estos materiales y sus autores han sido avalados por la autoridad educativa para ser consultados y aplicados en el proceso formativo en las instituciones y así coadyuvar en la tarea educativa. En el mismo sentido surgieron una cantidad considerable de personajes y corporativos que asesoraron con conferencias, diplomados, cursos, talleres y si estos eran prácticos la aceptación por parte de muchos docentes era mejor.

Lo que pudimos apreciar en este escenario fue que algunos teóricos de las competencias se ubicaron como oficialistas, hablando de

las bondades y ventajas más que las desventajas en el proceso formativo. También hubo quienes fueron contestatarios y críticos de la propuesta, sugiriendo a los educadores o formadores no perder de vista el lugar del sujeto en la educación. Algunos pensadores afirman que no todas las acciones de las personas se pueden evaluar con instrumentos cuantitativos para otorgar créditos y ubicar a las mejor calificadas para el desempeño de un puesto o para acreditar una materia o una carrera, negando lo subjetivo. Hay acciones formativas que no se puede medir con un examen; en un examen estandarizado cabe la posibilidad de una situación de suerte y no necesariamente implica conocimiento de lo que se evalúa ni tiene relevancia social.

Hubo pensadores que desarrollaron contenidos y materiales sobre el enfoque de las competencias en educación, algunos de ellos abonaron conceptualmente, otros lo hicieron con ciertas reservas sobre las desventajas a mediano o largo plazo: Perrenoud, Paquay, Altet, Gonczi, Tardif, Gimeno, Coll; Tobón, Moreno y Soto, Garduño y Guerra, Ángel Díaz Barriga; además de conferencistas y especialistas en el campo. Un enfoque visibilizado en los planes de estudio desde 1997 hasta 2018.

Las competencias en educación concebían al sujeto como competente y capaz de movilizar conocimientos, habilidades y destrezas para hacer más eficiente su labor. Respecto al argumento pedagógico que sostenían las competencias en educación, para algunos teóricos y conferencistas era el conductismo y el constructivismo sin mayor claridad, estas opiniones eran para afianzar el enfoque y justificar su existencia, prevaleciendo de esta manera en varias reformas curriculares. Hasta que en 2022 cambia la perspectiva curricular por un humanismo que recupera la comunidad, atiende a los más vulnerables, el respeto a la dignidad humana, planteando en el discurso un distanciamiento del neoliberalismo, por una recuperación del individuo como persona y no como mercancía.

Ante este panorama, no afirmamos que el enfoque formativo de las competencias haya sido del todo inapropiado en el proceso

formativo, es la historia con la experiencia de las personas lo que le otorga sentido y significado de lo que viven. Los sujetos tienen su manera de concebir el mundo, al otro y a sí mismos, en esto radica la complejidad del proceso formativo. No todo lo que plantea un currículo se lleva a cabo en la realidad.

Pensamos que ante cualquier propuesta pedagógica y curricular debemos mantener una actitud crítica para no perder de vista el lugar del sujeto en la acción educativa, sobre todo en lo que se refiere a la dimensión subjetiva que resulta muy difícil de evaluar o de calificar. A la parte subjetiva como componente de la formación no se le puede evaluar con instrumentos estandarizados. Sin embargo, en la realidad formativa, las propuestas pedagógicas coexisten en mayor o menor medida, porque ninguna ofrece totalmente una solución a los problemas, intereses y necesidades de los sujetos en términos de su formación, llegando a una especie de eclecticismo.

Las competencias, de acuerdo con sus orígenes en la producción, funcionan para la industria, en la fabricación de componentes para las máquinas, de un dispositivo electrónico, o de algún objeto, que pasa por un control de calidad para calificar si está dentro de los estándares solicitados para funcionar con precisión en un equipo. Empero, esta manera de ver las cosas no es del todo aplicable a los seres humanos en sus procesos formativos, porque a las personas no se les puede concebir como objetos, ni a la sociedad como máquina.

A pesar de la resistencia de los sujetos de la formación; por más de tres décadas predominaron las competencias en el currículo oficial, transitando entre el encanto y el desencanto, la afinidad y el distanciamiento, la sumisión y la alerta, entre el oficialismo y la contestación. A pesar de todo, así se orientó la formación de docentes, así como en los demás niveles educativos. Tampoco podemos afirmar que en el plan y programas de estudios 2022 para la formación de docentes, enfocado en un humanismo, la comunidad, el territorio, la atención a los sectores vulnerables sea la solución a los problemas sociales y de la formación. Los actores de la formación no pueden olvidar de forma inmediata los referentes

con los cuales habían estado formando a los nuevos docentes para adoptar lo nuevo, los procesos no se dan de forma automática, esto puede llevar tiempo y será la historia quien dé cuenta de esta experiencia formativa.

Los formadores tienen una historia formativa que asumen y argumentan los procesos de formación. En el mejor de los casos, se guían por el ideal de sujeto a formar, a partir de sus argumentos, experiencia, perspectivas y expectativas. En esto radica el uso del saber de los individuos ante cualquier circunstancia. Por esta razón, en cada momento y en cada lugar hay personas con ideas que se pronuncian ante lo establecido, tratando de pensar a las personas y a la sociedad de otra manera, lo que suele llamarse ideas emergentes que prevalecen al margen del currículo oficial, lo que nos sitúa en una responsabilidad por conocer, comprender y también mantener un estado de alerta ante lo nuevo.

Conforme avanza el siglo XXI, la sociedad experimenta cambios cada vez más vertiginosos e inciertos, debido principalmente a la información y comunicación que generan los medios tecnológicos en las diferentes facetas del Internet y la telefonía móvil con un sistema satelital cada vez más sofisticado y con aparatos que incluyen una diversidad de aplicaciones para estar comunicados e interactuar con otras personas, realizar todo tipo de operaciones comerciales, culturales y educativos, entre otros. En esta dinámica no escapa el proceso de formación docente y los medios que la posibilitan.

En los medios virtuales circula información de todo tipo, en el caso de los procesos formativos hay contenidos que tratan sobre otras maneras de ver a la formación del individuo con perspectivas distintas a las consideradas por el gobierno en turno. En esta dinámica, formadores y aprendientes se informan y se forman con otras ideas, y en esto encontramos una constante: los actores de la formación no siempre asumen la norma, también dirigen su mirada formativa hacia otros horizontes, que llamamos pedagogías emergentes, siendo aquellas ideas que surgen en otras disciplinas y en las experiencias de los pensadores que conciben a la formación

con un sentido diferente a lo establecido por las políticas públicas de los gobiernos de los países, como pueden ser los ideales de la humanidad (justicia, igualdad, democracia, respeto, dignidad humana, entre otros).

La existencia de estas emergencias no es reciente, pero no se han considerado en los sistemas educativos de las naciones por varias razones: porque todavía no están lo suficientemente sistematizadas; sus requerimientos y condiciones son tales que no pueden adoptarse; los pensadores no quieren que así sea porque no desean que sus ideas se institucionalicen; los gobernantes observan que no corresponden a sus fines, intereses o al tipo de ciudadano que quieren formar, entre otras. A pesar de esto, existen y coexisten diversas ideas pedagógicas en los procesos formativos. Algunos de estos serán mencionados a continuación de manera sucinta.

Gardner (2001) con las inteligencias múltiples, sostiene que las personas tienen distintas maneras de entender, representar y vivir la realidad, el conocimiento, su sentido y significado más allá de la concepción homogénea; con Touraine (2005, 2009) en la visión de la escuela del sujeto, hay importantes aportes sobre la forma democrática de convivir en sociedad para un proceso de construcción y transformación. Entre sus ideas encontramos su noción de ciudadanía, educación y democracia, esta última entendida como un ejercicio de inclusión, igualdad y respeto a la diversidad para convivir.

En Ken Wilber (1987, 2001, 2005) también encontramos importantes aportes en torno a la dinámica espiral para el desarrollo del ser, de acuerdo con el pensador, se trata de un modelo transdisciplinario (bio-psico-sociocultural) esbozado como un proceso evolutivo cultural y de gestión integral del sujeto, cimentado en valores, en la teoría de la complejidad para explicar el desarrollo y la evolución de la humanidad.

Foucault (1987) aborda diversas aristas sobre el sujeto, pero nos remitimos más a la idea que desarrolla sobre el cuidado y conocimiento de uno mismo donde analiza el poder, la subjetividad

y el saber cómo mecanismos de formación en un mundo que intenta a toda costa someterlo; el concepto que analiza Bauman (2008) es lo líquido y lo emplea para explicar lo que ocurre en muchos ámbitos de la vida humana, como lo es la educación, en referencia a la superficialidad de las relaciones y la fragilidad de las mismas cuando dejan de ser perdurables, sólidas y permanentes, y esto impacta en los compromisos que establecen los sujetos en el lugar y en el tiempo.

En el mundo líquido las relaciones formativas se vuelven inestables, sobre en estos tiempos donde la tecnología y las redes sociales circula una densa información casi imposible de leer, y en gran medida trastoca lo superfluo; otra de las propuestas es el pensamiento lateral, la creatividad en contraparte con el pensamiento lineal que analiza de Bono (2000) quien en sus textos reflexiona sobre una manera distinta para afrontar los retos que le deparan al individuo en su formación, propone el pensamiento lateral para mirar a las cosas de forma creativa, dándole la oportunidad a las personas para pensar creativamente la realidad del entorno, lo que tiene que ver con su formación.

En un intento de cierre temporal de los autores que consideramos con ideas emergentes, citamos al sociólogo de Sousa Santos (2010) con la idea de des-pensar para poder pensar y descolonizar el saber, un ejercicio intelectual para repensar la realidad más allá de la visión occidental y sus excesos de colonización y sometimiento a sus normas y la cultura en torno a los esquemas capitalistas, la descolonización es una forma de resistencia ante el imperialismo mundial, de esta manera se presenta una posibilidad de orientar los esfuerzos formativos desde los escenarios locales, donde las condiciones y necesidades son otras.

Con estas reflexiones pretendemos abrir horizontes formativos y mantener el debate abierto para reorientar los discursos y procedimientos en la formación de los futuros docentes, en escenarios locales, pero sin dejar de mirar lo que ocurre en el mundo global con un estado de alerta y crítica social sin fines de imitación.

Conclusiones

La formación de docentes está en permanente debate debido a los constantes cambios que experimenta la sociedad del momento respecto a la manera de concebir al nuevo docente. La incertidumbre y la complejidad de la formación docente es lo que se debe discutir en los escenarios públicos para construir juntos alternativas de formación acorde a los tiempos que se viven en un mundo donde los cambios es la constante. Esto puede dar paso a nuevas investigaciones.

Las pedagogías analizadas coexisten y se perciben en la formación de docentes (discurso y práctica), además de otros, acorde con los tiempos y los lugares donde se realiza. Son los sujetos quienes logran con su experiencia formativa resignificar y dar sentido con lo que piensan y hacen. Por tal motivo las ideas pedagógicas como propuestas o enfoques en la formación de docentes deben ser estudiadas con un sentido crítico para valorar su pertinencia en el diseño y rediseño curricular, de acuerdo con el tipo de sujeto a formar, cercanos a la idea de humanidad y con un claro distanciamiento de los efectos de la colonización y sometimiento del imperialismo.

Las pedagogías son necesarias en la formación de docentes (como otras disciplinas), porque otorgan sentido a la formación del nuevo docente y en la configuración de una nueva sociedad. Son los formadores y los aprendientes quienes en el proceso formativo pueden pensar y construir otras ideas para formar al nuevo individuo y así afrontar los retos de la sociedad emergente en un tiempo y en un espacio desde lo curricular en una institución formadora.

De lo pedagógico en la formación de docentes, nos postulamos por una pedagogía crítica que permanentemente busca la emancipación consciente de los sujetos en el hecho formativo. Una formación basada en el sujeto culto, discutiendo lo establecido para pensarla de otro modo contextualmente, consideramos que el saber acerca a la libertad nos aleja de las prácticas de sometimiento.

Referencias

Apple, Michel W. (1987). Educación y poder. Barcelona: ediciones Paidós.

Bauman, Z. (2008). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona: Gedisa.

De Bono, E. (2000). El pensamiento lateral. Manual de creatividad. Buenos Aires: ediciones Paidós.

De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce ediciones.

Díaz-Barriga, Á. (2017). Interpretación: un reto en la investigación educativa. México: Newton, Edición y Tecnología Educativa.

Diccionario de biografías (1998). Bogotá: Nauta.

Foucault, M. (1987). Hermenéutica del sujeto. Madrid: Ediciones Endymión.

Freire, P. (2019). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI editores.

Gadotti, M. (2015). Historias de las ideas pedagógicas. México: Siglo XXI editores.

Gardner, H. (2001). Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica. Barcelona: Paidós.

Gimeno Sacristán J., y Pérez Gómez I. (2008). La enseñanza: su teoría y su práctica. Madrid: ediciones Akal.

Giroux, H. (1992). Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición. México: Siglo XXI editores.

Hernández Rojas, G. (2002). Paradigmas en psicología de la educación. Quito: ediciones Paidós.

Larroyo, F. (1982). Diccionario Porrúa de pedagogía. México: editorial Porrúa.

Palacios, J. (1984). La cuestión escolar. Madrid: LAIA.

RAE (2021). Recuperado de. <https://dle.rae.es/pedagog%C3%ADa>

Ricœur, P. (2003). El conflicto de las interpretaciones. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Alfred North Whitehead. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/whitehead.htm> el 16-07- 2021

Touraine, A. (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Barcelona: Paidós.

_____. (2009). La mirada social. Barcelona: Paidós.

Wilber, K. (1987). Conciencia sin frontera. Barcelona: Kairós.

_____. (2001). Una Teoría de Todo. Barcelona: Kairós.

_____. (2005). El espectro de la conciencia. Barcelona: Kairós.